

Artículo de revisión



Emprendimiento juvenil en Colombia: tendencias y desafíos

Youth Entrepreneurship in Colombia: Trends and Challenges

Carlos Alveiro Meneses Pérez¹

1. *Magíster en Gestión Pública por la Universidad de Santander (UDES)*. Docente de cátedra, Universidad Popular del Cesar. Colombia. <https://orcid.org/0000-0001-9774-6383>; alveiromenesep@hotmail.com

Clasificación JEL: **L26**

Recibido: **15/09/21** Aprobado: **15/03/23**

Cómo citar este artículo

Meneses, C. (2021). Emprendimiento juvenil en Colombia: tendencias y desafíos. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*. 19(36). <https://doi.org/10.18270/cuaderlam.v19i36.3718>

Resumen. El emprendimiento juvenil en Colombia se ha visto permeado por la crisis socioeconómica que atraviesa el país. Esto, teniendo en cuenta que la precariedad laboral va en aumento y las garantías en el trabajo, que actualmente tienen los jóvenes, se ven reducidas en los diferentes ámbitos, lo que lleva al interés por realizar un balance en materia de emprendimiento y reconocer las tendencias de producción académica y los desafíos que enfrentan los jóvenes al querer emprender bajo el complejo contexto social, político y económico del país. Para ello, se realizó un estudio documental de carácter descriptivo, a fin de identificar los aspectos que han sido abordados en las diferentes publicaciones frente al emprendimiento juvenil de cara a la realidad social del tema en Colombia, lo que llevó a concluir que existen diferentes factores que posibilitan el emprendimiento en el país, cuyas tendencias se orientan en el desarrollo del perfil del emprendedor que, principalmente, se orienta a la creatividad, la innovación, la autonomía, el aprovechamiento de las oportunidades y a asumir riesgos, las motivaciones encaminadas en muchos casos a tener su propio negocio, satisfacer sus necesidades, contrarrestar la falta de oportunidades, adquirir habilidades, capacidades y destrezas, entre otras como el desarrollar iniciativas innovadoras. Sin embargo, hay obstáculos que impiden, en muchos casos, que los emprendimientos permanezcan en el mercado, determinando que los principales desafíos a considerar se enmarquen en la capacitación, formación y desarrollo de elementos clave en el proceso y que deben ser propiciados por el Estado y las instituciones educativas.

Palabras clave: emprendimiento, juventud, emprendimiento juvenil, perfil emprendedor.

Abstract. Youth entrepreneurship in Colombia has been permeated by the socioeconomic crisis that the country is going through. This, taking into account that job insecurity is increasing, and job guarantees that young people currently have are reduced in different environments, which leads to interest in taking stock of entrepreneurship and recognizing production trends, academic and the challenges that young people face when wanting to undertake under the complex social, political and economic context of the country. For this, a descriptive documentary study was carried out, in order to identify the aspects that have been addressed in the different publications regarding youth entrepreneurship in the face of the social reality of the subject in Colombia, which led to the conclusion that there are different factors that enable entrepreneurship in the country, whose trends are oriented towards the development of the entrepreneur's profile, which is mainly oriented towards creativity, innovation, autonomy, taking advantage of opportunities and taking risks, the motivations directed in many cases to have your own business, meet your needs, counteract the lack of opportunities, acquire skills, abilities and skills, among others such as developing innovative initiatives. However, there are obstacles that in many cases prevent the ventures from remaining in the market, determining then that the main challenges to consider are marked in the training, formation and development of key elements in the process and that they must be promoted mainly by the state and educational institutions.

Keywords: Entrepreneurship, Youth, Youth entrepreneurship, Entrepreneur profile.

Introducción

Para contextualizar la postura de emprendimiento que adopta este estudio, es importante reconocer que la época de los 80 marcó un momento histórico no solo en Colombia, sino en América Latina, ya que tuvieron lugar cambios en la esfera económica y estatal que pretendieron dar respuesta a la crisis imperante del sector económico, a través de transformaciones neoliberales por las que cobró relevancia el emprendimiento con el fin de minimizar los efectos de la falta de oportunidades laborales, promover el crecimiento económico y disminuir la pobreza. En esta época el emprendimiento se convirtió en objeto constante de investigaciones y diversos estudios (Maca y Rentería, 2020).

Al respecto, los procesos de reforma del ordenamiento de la economía se dieron a partir de las definiciones de reorientación y encauzamiento de este, donde se sitúa el proyecto neoliberal de carácter autoritario enmarcado en la democracia liberal, ocasionando diferentes cambios en la configuración del poder y la estructura dominante como los grupos económicos transnacionalizados que se consolidaron pese a la oposición y resistencia del movimiento social y popular (Estrada, 2006).

Algunos de los momentos o instituciones en la construcción del orden neoliberal, que deben considerarse para abordar el proceso histórico desde una perspectiva política y económica, que permita la comprensión de la figura del emprendimiento, deben rastrearse desde 1970 con el desarrollo de los lineamientos de la política neoliberal en el mandato del presidente Gaviria Trujillo en el periodo de 1990-1994, que llevó consigo el denominado “punto de inflexión” en la construcción y consolidación del orden neoliberal en Colombia y que estuvo orientado hacia.

el diseño e implantación de reformas legales estructurales claves tendientes a la desregulación de la economía, la formulación de la Constitución económica, la profundización de la desregulación económica mediante el desafío y la implantación de reformas legales según mandato constitucional, el ordenamiento para la gestión de la crisis y el reforzamiento de la desregulación económica y la disciplina fiscal y la supra nacionalización del orden jurídico - económico mediante la “negociación” de tratados de “libre comercio”. (Estrada, 2006, p. 146)

Es necesario precisar que el modelo neoliberal se orientó a la dirección centralizada tanto de la política económica como del proceso económico, sistema económico que se vio afectado por el debilitamiento del sector cafetero, el estancamiento y atraso del sector agrario, el obsoleto sector industrial, la instalación de la estructura del narcotráfico, el crecimiento de las actividades monetarias y financieras, entre otros aspectos que llevaron a la crisis de la década de 1980 y los desafíos de la política, dando paso en 1989 al “Consenso de Washington” que da lugar a la plataforma política neoliberal mundial (Estrada, 2006).

Posteriormente, se creó el programa de modernización de la economía colombiana y, en 1990, se estableció la reforma laboral y la reforma tributaria. En 1991, se formalizó el marco de la ley de comercio exterior, la ley 9 del estatuto cambiario y el establecimiento de la Constitución Política de Colombia, consolidando el concepto de “libertad económica”, la dirección estatal de la economía y la prohibición de los monopolios estatales, dando paso a la privatización económica. También se regularon los aspectos relacionados con la planeación, los presupuestos, las transferencias y la banca central (Estrada, 2006).

De 1992 a 1998 se constituye la profundización de la “desregulación económica” y la creación de nuevos mercados, además de la Ley 30 de 1992 para la desregularización del sector educativo; la Ley 100 de 1993, que regula el sistema de salud y seguridad social; la Ley 143 de 1994, que reorienta la postura del Estado en el sector eléctrico; la Ley 142 de 1994, que organiza la mercantilización de los servicios públicos domiciliarios; la ley 172 de 1994, que aprueba la Organización Mundial de Comercio; la Ley 152 de 1994, que organiza del plan de desarrollo. En 1995, surge la Ley 226 de privatización, que implica la autorización para la venta de activos del sector minero y energético; la Ley 22 de 1995 con la que se reforma el código de comercio.

Por su parte, la reforma laboral expedida por la Ley 789 de 2002 que, en gran medida, afecta la economía de la población en tanto se promueve la empleabilidad, pero realmente propicia explícitamente la reducción de costos laborales relacionados con las horas extras, el pago por los dominicales y festivos, la liquidación de las indemnizaciones por despidos, generando también la deslaboralización del trabajo, la precarización del empleo, la eliminación de la remuneración para los que desarrollan actividades bajo la modalidad de contratos de aprendizaje. Además, se presenta la Ley 797 de 2002 que aprueba la reforma pensional, aumentando la cantidad de semanas que se deben cotizar y el respectivo monto de contribuciones. Adicionalmente, el 22 de noviembre de 2006, se firmó el acuerdo del Tratado de Libre Comercio fundamentando la garantía para la libertad económica, la libertad de empresa, la libre competencia, la constitución política del mercado total (Estrada, 2006).

Sumado a esto, Colombia tenía una tasa muy alta de desempleo de las últimas décadas, según los reportes del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), identificando que los principales afectados eran los jóvenes profesionales en todo el territorio colombiano. Como respuesta a la crisis, el Gobierno, por medio del Ministerio de Comercio exterior, estructuró el programa “Jóvenes Emprendedores Exportadores”, parte del denominado “Plan Estratégico Exportador 1999-2009” con el fin de que los jóvenes de máximo 28 años, profesionales o estudiantes de educación superior, pudieran adquirir herramientas para la creación de empresas. También se realizó la feria juvenil “Expocamello” y las denominadas “Incubadoras de Empresas de base tecnológica” y años después se llevó a cabo el “Fondo emprender” ambos direccionados por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

De acuerdo con Valencia (2012), a partir de los problemas de empleo generados, surge el fomento a la cultura de emprendimiento y que constituye, a su vez, una nueva manera de regulación para mantener la gobernabilidad y el orden social, donde los gobiernos asumen un papel relevante en el empleo, la competitividad y la equidad. Es así como cobra relevancia el surgimiento de la Ley 1014 de 2006 y el Programa Nacional de Estímulos del 2009, que fueron fundamentales en el tránsito que lleva la responsabilidad social de generar oportunidades de trabajo que hasta el momento correspondía al gobierno y que, a partir de esta normatividad, serán gestionadas por los propios sujetos.

Al respecto, la Ley 1014 de 2006 se enmarca en el “fomento de la cultura del emprendimiento” cuyo objeto se relaciona con diversos aspectos, que promueven el espíritu emprendedor en las diferentes instituciones educativas del país, la creación de nuevas empresas a partir de un conjunto de principios, un marco interinstitucional, diferentes mecanismos para el desarrollo, el fortalecimiento del sistema público, la creación de redes de fomento productivo, la creación de un vínculo entre el sector educativo con el sector productivo para el desarrollo y fortalecimiento de diversas competencias, que contribuyen a la cultura del emprendimiento, así como propender por la innovación, la expansión, la calidad, el impulso a la actividad productiva, el fortalecimiento de procesos empresariales, el acompañamiento y la sostenibilidad. No obstante, la ley determina los principios que la rigen, el papel del Estado en materia de emprendimiento, los integrantes y representantes de la red nacional y regional para el emprendimiento y las funciones que les competen. Esta ley fue modificada por la Ley 2069 de 2020 que “impulsa el emprendimiento en Colombia” y por la Ley 1258 de 2008 con la que se “crea la sociedad por acciones simplificada”.

De acuerdo con Maca (2021), el Estado tiene la función de promover y fomentar el emprendimiento, al considerarse que los actores sociales con la capacidad para generar cambios y transformaciones sustanciales son las instituciones públicas que, junto a los agentes públicos y privados que producen financiamiento como las entidades financieras, los organismos de cooperación, los fondos de capital, entidades de orden nacional e internacional, pueden lograr articulaciones significativas para promover y garantizar el emprendimiento, cuyos beneficiarios principales son los sistemas educativo y productivo, respectivamente.

En este sentido, como lo expresan Laval y Darnot (2013), en el paso del modelo capitalista “el trabajador se vuelve un empresario de sí mismo” donde no se puede separar la mentalidad direccionada al trabajo y la motivación del logro. Sumado a esto, pensar el emprendimiento enmarcado en un modo de gestión más flexible conlleva diversas exigencias e implicaciones de autogobierno en las diferentes áreas de la vida como la personal, familiar y profesional (Castro, 2015).

Según Larraín (2016), el emprendimiento también puede estar sujeto a modos de dominación donde se entretujan las relaciones de poder y se asume la propia responsabilidad del éxito o del fracaso en los escenarios de falta de protección del empleo y la precarización, generando en los jóvenes considerados débiles y frágiles, una sensación de libertad (Beck y Beck, 2003).

De acuerdo con Rodríguez (2016), en Colombia el emprendimiento crece de forma rápida debido a los problemas que aquejan a la población, relacionadas con la falta de oportunidad para la empleabilidad, además de considerar que las nuevas generaciones vienen generando un cambio de mentalidad en que la principal motivación es tener un negocio propio como alternativa de vida, poniendo de cara al contexto a diversas entidades que se consolidan para el apoyo de las nuevas iniciativas, tales como el Ministerio de Comercio Industria y Turismo, Fondo emprender del SENA, incubadoras de empresas de base tecnológica, Bancoldex, Finagro, Proexport, consultorios gerenciales, entre otras.

No obstante, según Rodríguez (2016), estas entidades se han enfocado en la población mayor de edad, no se tienen estadísticas claras que permitan el estado del arte de la cultura de emprendimiento en las instituciones educativas del país. Se habla de cátedra, pero no se propende por una cadena de valor, sensibilización, estructuración, viabilidad creación, formalización, escalabilidad y sostenibilidad de las empresas. Lo que lleva a la necesidad de plantearse una estrategia de formación desde la primera infancia, que permita el desarrollo de habilidades y competencias, generación de redes y espacios de encuentro para emprendedores intercolegiados.

Por su parte, Hoyos y Cabezas (2016) afirman que es pertinente que la política pública integre aspectos como la generación de mecanismos con enfoque de paz para la de inserción laboral; desde el sistema educativo, mejorar las competencias y el mercado de trabajo, el aumento de las oportunidades de trabajo a partir de la interconexión de la empresa privada, las instituciones educativas y el gobierno, generando alianzas que promuevan el empleo o el emprendimiento juvenil.

Conforme los argumentos expuestos, es fundamental reconocer que el contexto social, político y económico en Colombia para el 2021, no solo atraviesa fuertes problemas a raíz de la pandemia, sino que, además, vive un momento coyuntural en el que los jóvenes como protagonistas de múltiples movilizaciones exigen que se garanticen sus derechos en materia de salud, seguridad, trabajo y educación. Es decir, que requieren una mejora significativa en términos de calidad de vida. De acuerdo con el DANE (2021), la tasa de desempleo de la población joven en Colombia, para mayo del 2021, se ubicó en 23,9 %, registrando un aumento de 3,4 p.p. frente al trimestre enero-marzo de 2021 (20,5 %). Para las mujeres, esta tasa se ubicó en 31,3 %, aumentando 4,5 p.p. y para los hombres fue de 18,5 % con aumento de 2,5 p.p. respecto al mismo periodo del año anterior (16 %).

Desde esta lógica, el aumento del desempleo se convierte en una constante que puede debilitar la economía del país e incrementar la gran brecha existente de desigualdad social y los problemas desencadenados a nivel individual y familiar, que encuentran una alternativa de solución en el emprendimiento juvenil. Al respecto, Drucker (1995) define el término “emprendimiento” como la efectividad en razón a maximizar las oportunidades y, más adelante, Timmons (1989) lo enmarca en

tomar acciones humanas, creativas para construir algo de valor a partir de prácticamente nada. Es la búsqueda insistente de la oportunidad independientemente de los recursos disponibles o de la carencia de estos. Requiere una visión y la pasión y el compromiso para guiar a otros en la persecución de dicha visión. También requiere la disposición de tomar riesgos calculados. (s.p.)

El emprendimiento se entiende, no solo desde un término administrativo que apunta a una persona que inicia un proyecto productivo, sino también desde una perspectiva de desarrollo humano, pues procura un ser libre, justo y digno que construye la vida en conjunto y solidaridad con otros, asegurando que las personas puedan desarrollar sus potencialidades y capacidades (Gómez et al., 2019).

Según Montes (2016), a partir de 1999, en Colombia se contempla la necesidad de construir y estipular leyes y programas en torno a la promoción del emprendimiento juvenil, esto a raíz de las altas tasas de desempleo de profesionales en la época. Así surge el programa “Jóvenes Emprendedores Exportadores”, que pretendió facilitar herramientas a los jóvenes recién egresados para crear empresas exportadoras en el país, junto con las incubadoras de empresas promovidas por el SENA, que fueron los cimientos sobre los que se estipularon lineamientos legales de emprendimiento en Colombia años más adelante. Sin embargo, hasta noviembre del 2020 se aprueba la Política Nacional de Emprendimiento en Colombia, que se presentó en el marco de la pandemia por COVID-19 y un día antes de las primeras movilizaciones de estudiantes y trabajadores por el descontento en torno a la administración y gestión gubernamental desarrollada hasta el momento. Esta política se plantea bajo un diagnóstico que incluye cinco problemas centrales: 1) insuficientes habilidades, competencias y cultura para el emprendimiento. 2) Inadecuado acceso e incipiente desarrollo de mecanismos de financiamiento. 3) Débiles redes y baja comercialización de los emprendimientos. 4) Limitado desarrollo tecnológico e innovación en el emprendimiento y 5) Débil institucionalidad de apoyo al emprendimiento (CONPES 4011, 2020).

En esta medida, la Política de Emprendimiento establece como objetivo generar condiciones habilitantes en el ecosistema emprendedor para la creación, sostenibilidad y crecimiento de emprendimientos que contribuyan a la generación de ingresos, riqueza y aumentos en la productividad e internacionalización de las empresas del país, donde se propone un plazo de 5 años (2021-2025) para su ejecución y resultados.

Metodología

El desarrollo metodológico se llevó a cabo a partir de los lineamientos del estudio documental, cuya principal técnica de recolección de información fue la revisión de la literatura, también denominada revisión documental, indagando en las bases de datos que, a criterio del investigador, son de fácil acceso como Redalyc, Scielo, Dialnet, Scholar, La referencia, BASE, Redib y Refseek, así como revistas y repositorios de universidades en Colombia que cuentan con programas de administración o economía y que posibilitaron la consecución de artículos y material relevante en torno al emprendimiento, tales como Cuadernos de Economía, Cuadernos Latinoamericanos de Administración, Estudios Gerenciales, FACCEA, Lecturas de Economía, Portal de Revistas de la Universidad Libre, Revista Apuntes del Cenes, Revista CIFE: Lecturas de Economía Social, Revista CEA, Revista Colombiana de Ciencias Administrativas, Revista de Economía y Administración, Revista Colombiana de Ciencias Sociales, Revista de la Universidad del Bosque, Revista de la Universidad Externado, Revista Económica del Caribe, Revista Económica del Rosario, Revista Finanzas y Política Económica, Revista Summa, Tendencias y Revista Científica Universidad Simón Bolívar.

El objetivo de esta revisión fue identificar los aspectos que han sido abordados en las diferentes publicaciones bajo las unidades de búsqueda “Emprendimiento juvenil”, “Emprendimiento y juventud”, “juventud y emprendimiento” durante el periodo 2015-2020, considerando los últimos cinco años que anteceden este estudio.

Al respecto, se identificaron 146 documentos relacionados con las temáticas de emprendimiento, de los cuales 96 contenían elementos que podrían considerarse dentro del estudio y se realizó la respectiva matriz de vaciado para definir los contenidos (país, título, resumen, problema, objetivos, metodología, contenidos, tendencias y desafíos del emprendimiento, conclusiones y recomendaciones). No

obstante, como la orientación que se determinó para este proceso fue el emprendimiento en Colombia, se eligieron los 32 que cumplían con esta delimitación geográfica, en tanto los restantes corresponden a Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, España y Estados Unidos.

Resultados y discusión

Para analizar las tendencias y los desafíos del emprendimiento en Colombia, es preciso describir las implicaciones del término que aborda este estudio. Maca y Rentería (2020) dedicaron esfuerzos a la revisión de la literatura relacionada con el emprendimiento, la subjetividad y la gubernamentalidad, de ahí que confluyen en considerar que el término emprendimiento no tiene claridad en su definición, pues para ellos se considera un “discurso polifónico y polivalente” que encierra diferentes sentidos y significados que, desde la postura académica y de investigación, se ve como un proceso enmarcado en descubrir, evaluar y explotar oportunidades, asumiendo como características principales la toma de riesgos y la innovación. Desde la postura empírica se entiende como autoempleo, propiedad y dirección de un negocio propio. Bajo este parámetro, Sánchez y Gutiérrez (2011) ratifican la falta de un marco conceptual claro y exponen que el conocimiento al respecto está fragmentado.

Por su parte, Du Gay (2000) manifiesta la importancia de concebir la noción de empresa en el sentido de los ideales y principios que permite alcanzar lo personal y poder actuar frente a ello, para poder así significar el emprendimiento y dar sentido a emprender no solo en su relación con lo profesional, sino también considerando un modo de orientarse y configurarse a sí mismo y a los demás, entendiendo que un emprendedor puede comprenderse desde diversos significados y atributos deseables relacionados con la creatividad, la innovación, la imaginación, la proactividad, lo metódico, entre otros. Es así, que para Cantillon (1755)

La mayor parte de los habitantes en un Estado son asalariados o empresarios; la mayor parte son dependientes, viven en la incertidumbre de si encontrarán con su trabajo o sus empresas, el medio de mantener su hogar. (Cantillon, 1755, p. 31).

Aunado a esta concepción de necesidad del ser humano por resolver sus propias necesidades a partir de un trabajo, se requiere visualizar que “la tercera parte de los habitantes de un Estado son demasiado jóvenes o demasiado viejos para el trabajo cotidiano” (Cantillon, 1755, p. 34) lo que supone que las expectativas de los jóvenes que son el objeto de este estudio se ven permeadas por el contexto y la necesidad imperante de subsistir.

El oro y la plata, como las demás mercancías y artículos alimenticios, no pueden obtenerse sino con gastos aproximadamente proporcionados al valor que se les otorga; y cualesquiera cosas que los hombres produzcan mediante su trabajo, este trabajo debe procurarse lo suficiente para su subsistencia. Es el gran principio que oímos todos los días a las gentes humildes, ajenas a nuestras especulaciones, y que viven de su trabajo o de sus empresas. “Todo el mundo debe vivir”. (Cantillon, 1755, p. 43).

Por consiguiente, según Pereira (2007), el término surge a partir de los postulados de Richard Cantillon (1755) reconocido como el primer gran teórico de la economía que designa esta palabra para caracterizar aquellas personas que adquirían en el mercado productos a un precio y los vendían a otros, dando al término los criterios de recurso y riesgo. Esta definición fue ganando fuerza a partir de los postulados de diversos autores que le dan valor a la figura del emprendedor y lo diferencian de un inversionista, acuñando el carácter de “destructor creativo” permitiendo comprender que para denominarse de tal manera se requiere fijarse en el proceso de desarrollo y no propiamente en los resultados de la acción, en tanto menciona que la innovación constante es el verdadero aspecto diferenciador que lo configura.

Desde otra perspectiva, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2016) define el emprendimiento como una oportunidad para que el joven transite de la escuela al mundo laboral y pueda con esto aumentar sus capacidades y competencias, así como mejorar el bienestar personal y social, toda vez que fomentan la innovación y contribuyen a la transformación productiva.

Es una forma de pensar, razonar y actuar centrada en las oportunidades, planteada con visión global y llevada a cabo mediante un liderazgo equilibrado y la gestión de un riesgo calculado, su resultado es la creación de valor que beneficia a la empresa, la economía y la sociedad (Ley 1014 de 2006.).

Desde otras perspectivas, el emprendimiento es un “conjunto de personas, variables y factores que intervienen en el proceso de crear una empresa” (GEM, 2007), se define por su carácter “técnico, precientífico y estado preteórico” (Pereira, 2007), es un fenómeno que toma forma en discursos movilizados socialmente contruidos (Forsström-Tuominen et al., 2014), que se configura como un elemento clave para contribuir al desarrollo económico y propender por la generación de trabajo (European Commission, 2014; Kautonen et al., 2015) en tanto se reconoce como un factor promotor de la inclusión social.

Tendencias en producción académica frente al emprendimiento juvenil

En términos de tendencias en producción documental y académica en torno al emprendimiento juvenil en el periodo definido, en las bases de datos y a partir de las unidades de análisis antes expuestas, se evidencia que en el 2015 hubo un mayor número de producciones académicas, que disminuyeron progresivamente en los años siguientes, mientras que en el 2020 recobra relevancia con un aumento considerablemente.

Desde la perspectiva de los países en los que se nota la producción académica en relación con el emprendimiento juvenil son Argentina, Chile, Bolivia, Costa Rica, Venezuela, México, Panamá, Paraguay, Perú, España, Estados Unidos y, sin lugar a duda, Colombia con un alto número de publicaciones.

Al respecto, las temáticas abordadas están relacionadas principalmente con el perfil del emprendedor juvenil, el emprendimiento desde el ámbito de formación universitaria, características y lineamientos del emprendimiento (autoempleo, políticas laborales, aprendizaje, trayectoria, experiencia, programas de promoción, trabajo juvenil y estrategias de emprendimiento) así como los factores del ser implícitos (espíritu emprendedor, autoconfianza, autonomía, motivación y liderazgo). Las temáticas abordadas en la producción académica relacionadas con el emprendimiento juvenil se encuentran en las expuestas en la tabla 1.

Tabla 1. *Temáticas en la producción académica frente al emprendimiento juvenil*

2015	<ul style="list-style-type: none"> • Formación en emprendimiento. • Autoempleo. • Micro emprendimiento. • Emprendimiento sostenible, social y democracia. • Competencias y emprendimiento. • Inteligencia emocional y emprendimiento. 	2018	<ul style="list-style-type: none"> • Figuras antiheroicas del emprendimiento. • Discontinuidad de iniciativas. • Perfiles y habilidades de jóvenes universitarios para el emprendimiento. • Intención emprendedora. • Empleabilidad. • Economía naranja. • Valor social del emprendimiento.
-------------	---	-------------	--

2016	<ul style="list-style-type: none"> • Perfil emprendedor. • Actitud emprendedora. • Proyectos pedagógicos productivos. • Importancia del emprendimiento. • Promoción y emprendimiento. • Intención emprendedora en estudiantes universitarios. • Obstáculos y factores ocultos del emprendimiento. • Innovación. 	2019 <ul style="list-style-type: none"> • Emprendimiento social. • Factores que contribuyen a la actitud emprendedora. • Desarrollo humano y emprendimiento. • Efectos de la política de emprendimiento. • economía naranja. • Auto eficacia emprendedora • Gestión estratégica y emprendimiento • Influencia de la educación en el emprendimiento. • Espíritu emprendedor. • Objetivos de desarrollo sostenible
2017	<ul style="list-style-type: none"> • Educación empresarial. • Fomento del emprendimiento. • El papel de la educación en el emprendimiento en el contexto universitario. • Problemas y limitaciones del emprendimiento universitario. • Transversalidad de la educación. • Cumbre de juventud, emprendimiento y educación. • Competencias y emprendimiento. 	2020 <ul style="list-style-type: none"> • Innovación social. • Desempleo juvenil. • Liderazgo innovador. • Percepción estudiantil. • Emprendimiento universitario. • Alfabetización financiera. • emprendimiento en tiempos de crisis. • Impulsores, barreras y motivadores del emprendimiento. • Influencia de la educación en el emprendimiento.
		2021 <ul style="list-style-type: none"> • Perfil emprendedor. • Formación en emprendimiento. • Emprendimiento de mujeres • Emprendimiento en el escenario posconflicto.

Fuente: compilación propia.

De estos estudios, se profundizó en aquellos enmarcados en la educación y emprendimiento, así como aquellos que visibilizan aspectos relevantes del emprendimiento en Colombia. A partir de tres líneas relacionadas con: el perfil de jóvenes emprendedores, procesos educativos, proyectos en las Universidades, las tendencias y desafíos.

Desde la perspectiva de Tarapuez et al. (2018), se profundiza en los perfiles, habilidades de los emprendedores y la caracterización de sus empresas, según los principales factores que influyen en la intención emprendedora (IE) de estudiantes, como una visión proactiva sobre aspectos de creación de empresas, actitudes positivas hacia el emprendimiento, seguidas por el control de comportamiento y normas subjetivas. En una postura diferente, los estudiantes con vaga IE consideran vincularse con una empresa familiar una vez se gradúen y muestran cercanía con quienes tienen una visión desfavorable del emprendimiento en aspectos como falta de capital, de socios o de conocimientos para producir algo en especial, insuficiente apoyo institucional y demasiadas obligaciones académicas.

Cottiz y Díaz (2018) indican que, con respecto al perfil y habilidades del estudiante hacia el emprendimiento en la parte motivacional, los alumnos se caracterizaron por ser potenciales emprendedores por oportunidad, puesto que los motivos de ser su propio jefe, lograr su realización personal, el cumplimiento de metas personales, poner en práctica sus conocimientos e ideas, incrementar la satisfacción de la vida, necesidad de logro, mejorar económicamente, usar habilidades y sentido de superación, son las respuestas que obtuvieron los mayores puntajes. Adicionalmente,

Cottiz y Díaz (2018) aseguraron que, de acuerdo con los resultados, en el factor “locus de control”¹, los estudiantes universitarios consideraron que el producto estaba relacionado principalmente con sus acciones, más que con el destino o el azar. Esto representó un mayor resultado en locus de control interno que en el externo. Por su parte, en la autoeficiencia emprendedora se encontró que los estudiantes se consideraron capacitados para construir un entorno innovador, iniciar relaciones con inversores, gestionar los recursos humanos y desarrollar nuevos productos. Sin embargo, se establece una diferencia marcada entre trabajar bajo estrés y las demás habilidades, ya que esta obtuvo menor resultado, en comparación con las otras destrezas evaluadas.

En el factor riesgo, los datos indicaron que los estudiantes tienen una inclinación a tomar decisiones que involucren algún tipo de riesgo; en la categoría de valores, la muestra obtuvo mayores resultados en armonía interna expresando que dan sentido a la vida, a ser emprendedores, eligiendo sus propias metas, junto con el autorespeto, la seguridad familiar, la honra a padre y mayores, el logro de éxitos y buenos modales. Valores que, según los autores, corresponden al tipo individualista (Cottiz y Díaz, 2018).

Otra postura, es la de Fuentes et al. (2016) quienes determinaron las variables que caracterizan y afectan a los emprendedores de pequeños negocios en la ciudad, al momento de desarrollar una idea de negocio, formal o informal. Para esto, utilizaron la teoría de Gnyawali y Fogel (1994) sobre las condiciones para un ambiente emprendedor. En esta medida, se desarrolló encuesta a pequeños comerciantes o emprendedores, formales o no formales cuyas empresas fueron unipersonales o que no sobrepasaran el tamaño de 10 empleados.

A través del estudio realizado, Gnyawali y Fogel (1994) consideraron que existe un gran número de emprendedores que demuestran interés por la educación y su aporte al emprendimiento, a pesar de que en la mayoría de casos solo lograron obtener el título de bachillerato. En cuanto al primer factor encontrado, este recoge características propias del entorno y de la labor de la universidad y el Gobierno para apoyar el emprendimiento, así como el aprendizaje y provecho que se obtiene de otros emprendedores y de relaciones sociales; por ello, se ha denominado labor de universidad, gobierno y redes sociales.

Con respecto al segundo factor planteado, este se identifica con características personales del emprendedor, ya sea que las posea o desee alcanzarlas, como su afectación por las creencias y costumbres, su actitud de cara al emprendimiento y el nivel de educación; a este componente se ha llamado factor psicológico y educación formal.

En relación con las empresas creadas por estudiantes y egresados, según Parra y Argote (2015), permiten evidenciar que la “empresarialidad” en los países emergentes y, en particular, la “empresarialidad” universitaria, resulta interesante de indagar en busca de respuestas sobre su relación con el desarrollo económico y el fortalecimiento del tejido productivo como un camino hacia la prosperidad de los países en desarrollo. Adicionalmente, con respecto a la relación entre la orientación profesional de los estudiantes y una mayor tendencia a tener empresa, se encontraron “nuevos datos”, puesto que a diferencia de otros estudios, en el caso de la Universidad EAN, se observó que el 35 % de las empresas censadas pertenecían a estudiantes de la carrera de Administración de Empresas; el 19 % de Lenguas Modernas; el 12,7 % de la especialización en Gerencia de Proyectos y el 5,5 % de Economía.

Se evidencia también, la ausencia de conformación y participación en redes empresariales, pocas fueron las empresas que pertenecían o estaban afiliadas a algún gremio y, si lo estaban, solamente reciben beneficios como capacitaciones o ruedas de negocios, más no conformación de redes

1. El locus de control se refiere a la posibilidad de dominar un acontecimiento según se localice el control dentro o fuera de uno mismo (Bandura 1999)

empresariales sólidas. Así mismo, la investigación coincidió con otros estudios sobre el hecho de que una de las principales falencias en el emprendimiento universitario se relaciona con el tema financiero, el cual se podría considerar fuera del alcance de las universidades, aunque debería ser un objetivo a medio plazo para las que tienen experiencia en el tema de emprendimiento y empresarialidad. No obstante, reconocieron que la universidad juega un rol importante en apoyar los procesos de gestión y marketing, en razón de la falta de redes institucionales de apoyo para enfrentar los problemas de los primeros años de vida de los emprendimientos.

Hay que resaltar el papel del sistema educativo en el proceso de emprendimiento en el país, pues cómo se ha develado en los documentos revisados, el emprendimiento va de la mano con procesos de formación y capacitación que, de acuerdo con Saco de Larriva (2013), es una variable de alto potencial de influencia en lo relacionado con el potencial emprendedor, principalmente en los estudiantes de educación superior. En esta medida, Porras (2015) hace referencia a que la importancia del emprendimiento para la sociedad es incuestionable, entendiéndolo que la formación en emprendimiento debe generar caminos alternativos a partir del escenario de las instituciones de educación superior (IES) o instituciones de educación terciaria (IET), estratificadas por tipo de acuerdo con la legislación en Colombia. Para este estudio, se consideraron enfoques, etapas, contenidos y estrategias metodológicas relacionadas con la formación y el emprendimiento, dando como resultado que las tendencias educativas predominantes en el emprendimiento, están relacionadas con las capacidades, los tipos de emprendimiento, el tipo de significancia sobre el emprendimiento proyectado a los destinatarios, el tipo de impacto pretendido en la sociedad y los tipos de metodologías de emprendimiento. De ahí que las temáticas que se despliegan de estos enfoques están dirigidas a formar en: pensamiento estratégico, innovación en la idea de negocio, valores y formación integral, herramientas para la formación de empresa, autoempleo, responsabilidad social empresarial, generación de una cultura emprendedora, altos índices de empleabilidad, etc.

Desde esta lógica, Porras (2015) establece que en cuanto a las fases o etapas que se asumen en la formación o educación emprendedora, hay una propensión por la creación de empresas como acción significativa e incubadoras de base tecnológica. Para Castro et al. (2014) existe un amplio interés por la innovación y el denominado espíritu empresarial que se consolida con las economías emergentes que buscan el desarrollo y administración del capital social en las llamadas “incubadoras de empresas” permiten movilizar recursos y predecir el rendimiento, donde cobra relevancia el papel de los recursos financieros, el asesoramiento de carácter legal y jurídico, que llevan a la supervivencia y éxito de las mismas. En este sentido, las dimensiones del capital social y las dimensiones relacional y estructural son agentes de diferenciación de gran influencia en las empresas en incubación.

Por su parte, Suárez (2017) analiza el fomento del emprendimiento a través de actividades académicas e investigativas en la Institución de Educación Superior ITSA. Para esto, realiza una revisión documental con un diseño bibliográfico enfocado en identificar diferentes acciones que han sido desarrolladas en los planes organizacionales, así como la forma de gestionar y difundir el conocimiento, proporcionando visibilidad para garantizar la promoción del emprendimiento. En esta medida, plantea que uno de los aspectos frecuentes en algunas instituciones universitarias, bien sean públicas o privadas, es la ausencia de una política dirigida al fomento del emprendimiento y gestión del conocimiento que se debe generar, de allí que, en un porcentaje muy bajo, respondan de forma efectiva a la demanda del sector productivo. Del mismo modo, el autor asegura que las universidades si bien han aumentado su nivel de presencia en los estadios de investigación, el hoy y su devenir, muestran un aumento en su agotado papel de transmitir conocimiento vía contenidos, basados en una estructuras académicas poco flexibles, en que aún el filtro de la relación académica e investigativa no pasa de la producción rutinaria de actividades propias a la labor de las universidades cuando, a pesar de ello, lo hecho en ellas debe buscar aplicación en el entorno.

En relación con el proceso evolutivo del emprendimiento, se observa desde la docencia como eje transversal de la malla curricular y denota la exigencia de formular un modelo que integre las acciones que deben cumplirse para el fomento del emprendimiento en la institución universitaria objeto de estudio, partiendo de la necesidad de promover la articulación entre las instituciones de educación superior, la comunidad en donde está anclada y el sector productivo. Es así que el estudiante podría visualizar las oportunidades que el entorno ofrece, preparándose para abordarlas, así como dejar en evidencia cuáles son las debilidades con el fin de que pueda suplirlas, lo que contribuye a potenciar las actitudes emprendedoras (Suárez, 2017).

Es posible evidenciar que la tendencia en la producción de documentos académicos en torno al tema del emprendimiento juvenil se enmarca en el perfilamiento de las personas emprendedoras y en el papel de la formación en instituciones educativas para la contribución al emprendimiento en el país.

Con el fin de consolidar los criterios frente a las diversas posturas del perfil del emprendedor juvenil, en la tabla 2 se describen los aspectos que los diferentes autores consideran relevantes y que están, en su gran mayoría, orientados a los criterios de carácter ético, moral, actitudinal, aptitudinal, así como el compendio de destrezas, habilidades y capacidades que deben tener aquellos que quieren emprender. No obstante, se asume que no todos los emprendedores gozan de estas características en su totalidad, pero resaltan algunas de ellas de manera muy marcada y esto les permite ir desarrollando otras que a medida que avanzan en su proceso encuentran necesario adquirir. Entre los criterios en que los autores confluyen, están la innovación, la creatividad, la autonomía, la motivación, la capacidad de aprovechar las oportunidades y asumir riesgos.

Tabla 2. Perfil del emprendedor juvenil

Autores	Perfil del emprendedor juvenil
Maca (2021)	<ul style="list-style-type: none"> • Actúa de forma ética, responsable, cívica y en beneficio de la sociedad. • Es creativo, metódico, innovador, reconoce las oportunidades, tiene visión global, liderazgo equilibrado, gestión de un riesgo calculado y es capaz de percibir e interrelacionarse con su entorno. • Es efectivo, piensa y actúa orientado hacia la creación de riqueza y de valor que beneficia a la empresa, la economía y la sociedad y cuenta con competencias empresariales.
Kyndt y Baert (2015) Bendassolli et al. (2016)	<ul style="list-style-type: none"> • Es un sujeto efectivo, que piensa y actúa orientado hacia la creación de valor y de riqueza. • No solo se beneficia a sí mismo, sino que también a la empresa, la economía y la sociedad. • Agrega valor por medio del tiempo, esfuerzo, dinero o habilidades que pone a disposición del otro en las distintas instancias o procesos en los que participa.
Armstrong y Hird (2009; 2011)	<ul style="list-style-type: none"> • Agente de cambio, aventurero, astucia y osadía. • Capaz de identificar diversas oportunidades y posibilidades de negocio. • Capacidad ilimitada de energía y proactividad, ágil, proactivo, autónomo, exitoso, trabajable, abordable y mercadeable. • Reconoce y explota oportunidades. • Capaz de transformar sus ideas en productos.
Muñiz et al. (2014)	<ul style="list-style-type: none"> • Motivación al logro, tomador de riesgos, autónomo, autoeficaz. • Tolerancia al estrés, innovador, locus de control interno, optimista.
Kyndt y Baert (2015) Bendassolli et al. (2016)	<ul style="list-style-type: none"> • Asume el riesgo del mercado competitivo • Implementa las ideas que produce

Autores	Perfil del emprendedor juvenil
Rose (1996), Foucault (2007), Castro (2015), Thunman (2015)	<ul style="list-style-type: none"> • Es agente activo de su propio destino, que debe gobernarse a sí mismo de manera responsable, gestionar sus propios riesgos, lograr autoasegurarse, autorregularse y buscar la autorrealización.
Crespo y Serrano (2013), Laval y Dardot (2013), Bröckling (2015)	<ul style="list-style-type: none"> • Tiene autonomía, competencia, disponibilidad y buen desempeño, basados en la imagen de trabajador como empresario de sí mismo.
Stephan et al. (2015)	<ul style="list-style-type: none"> • Independiente, con deseo de ganar ingresos extra y satisfacción personal.
Benavidez e Ibarra (2018)	<ul style="list-style-type: none"> • Riesgos calculados, iniciativa, autonomía, orientación a resultados. • Confianza en sí mismo, desarrollo de relaciones, perseverancia, y pensamiento estratégico. • Búsqueda de información, capacidad de planificación y organización. • Compromiso, productividad, dinamismo, energía y responsabilidad. • Calidad de trabajo, impacto e influencia, control directivo, liderazgo, locus de control interno, resolución de problemas e integridad.
Rivera (2019)	<ul style="list-style-type: none"> • Se dirige a la formación, la innovación, la motivación, el optimismo, la persistencia, el esfuerzo por el logro, la solución de problemas, capacidades de liderazgo, trabajo en equipo, el deseo de ser independiente y por sobre todo el interés de emprender.

Fuente: *elaboración propia.*

Las motivaciones para emprender son diversas y se orientan de acuerdo con las necesidades o intereses del joven emprendedor y los obstáculos están de una u otra manera relacionados con su contexto personal, familiar, social, político y económico que los permean. A continuación, se relacionan algunas tendencias expresadas por diferentes autores.

Para algunos de los autores que han revisado a profundidad el tema del emprendimiento, hay aspectos de carácter relevante que se deben considerar. De acuerdo con Kantis et al. (2002a) los mayores emprendedores son los estudiantes universitarios con algún tipo de experiencia profesional. Desde la perspectiva de Camacho (2007) y Pazos et al. (2008), la mayor cantidad de emprendimientos son de base tecnológica y se han desarrollado a partir de la “incubación empresarial”. No obstante, para Bargsted (2013) también existe un abordaje desde lo social en emprendimientos que, con o sin ánimo de lucro, están orientados al incremento del valor social.

Por su parte, para Sánchez y Gutiérrez (2011), las investigaciones y teorías desarrolladas en torno al emprendimiento se dan en el marco de las ciencias económicas y administrativas. Además, para Orrego (2008), el emprendimiento no ha sido explorado de manera suficiente desde la dimensión humana.

Cabe precisar que existen algunas tendencias que se presentan al emprender y que están relacionadas con el comportamiento y los motivadores, así como obstáculos que en muchos casos imposibilitan el emprendimiento como se expresa en la Tabla 3.

Tabla 3. Algunas tendencias de los motivadores y los obstáculos que se presentan al emprender

Pautas de Comportamiento	Villalba y Ortega (2021)	<ul style="list-style-type: none"> • Búsqueda de oportunidades e información, desarrollo de iniciativas, persistencia, cumplimiento. • Exigir eficacia y calidad, correr riesgos calculados, fijar metas. • Planificación sistemática y seguimiento. • La persuasión, las redes de apoyo, la autoconfianza y la Independencia.
Motivadores	Solarte et al. (2015)	<ul style="list-style-type: none"> • Motivaciones positivas: la experiencia, los estudios realizados, las capacitaciones de entidades que se especializan en el tema, las nuevas tecnologías y la comunicación. • Motivaciones altruistas: Lograr la independencia, dejar de ser empleado para convertirse en empresario. • Motivaciones neutras: Cambio de vida laboral y la finalización de un ciclo formativo. • Motivaciones de orden negativo: Falta de proyección social y económica. • Aunque todas juegan un papel importante para el emprendedor desde su perspectiva, también denotan dispersión de ideas y falta de cultura emprendedora, lo que invita a realizar un trabajo mancomunado entre los individuos, las instituciones, las comunidades y las mismas políticas públicas.
	Cottiz y Díaz (2018)	<ul style="list-style-type: none"> • Ser su propio jefe, realización personal, incrementar satisfacción por la vida. • Necesidad del logro, sentido de superación, mejora económica. • Contribuir a la sociedad, hacer algo creativo y nuevo.
	Lejarriaga et al. (2013)	<ul style="list-style-type: none"> • Alternativa para contrarrestar la falta de oportunidades laborales. • Trabajo autónomo, querer ser profesional independiente, valorar la libertad. • Autorrealización personal y considerar que se puede obtener mayor nivel de ingresos.
	Morales y Ariza (2013)	<ul style="list-style-type: none"> • Necesidad, autoempleo, desarrollo personal, independencia y autonomía.
Obstáculos	García et al. (2016)	<ul style="list-style-type: none"> • Cargas fiscales, falta de sueldo mínimo asegurado, falta de capital inicial. • Falta de experiencia, ingresos irregulares, problema de manejo de personal y/o recursos, riesgos demasiado elevados, tener que trabajar largas jornadas y temor al fracaso.
	Lejarriaga et al. (2013)	<ul style="list-style-type: none"> • Diferencias culturales, distintos sistemas fiscales y jurídicos. • Régimen de cotización en seguridad social y los costes de implantación.
	Morales y Ariza (2013)	<ul style="list-style-type: none"> • Miedo al fracaso. • La falta de confianza en un futuro prometedor.
	Dupleix y D'Annunzio (2018)	<ul style="list-style-type: none"> • La no continuidad de las iniciativas empresariales se asume como una connotación negativa al punto de la estigmatización y se obvia la importancia de la transformación que esto suscita en los emprendedores, dotándolos de aprendizaje, experiencia, desarrollo personal y profesional.

Fuente: elaboración propia.

Desafíos o retos del emprendimiento juvenil en Colombia

En referencia a los principales elementos que se ponen a consideración respecto a los desafíos o retos del emprendimiento juvenil en Colombia. En primer lugar, se ubican las barreras de acceso a la capacitación, formación y desarrollo de habilidades de los jóvenes; en segundo lugar, se encuentran la escasa inversión en investigación y desarrollo para identificar de manera precisa los tipos de emprendimiento acordes al contexto actual colombiano. Finalmente, se ubica la importancia en el cambio de perspectiva del emprendimiento juvenil en el sector privado.

Barreras de acceso y dificultades para la capacitación, formación y desarrollo de habilidades de los jóvenes

La población juvenil en Colombia aún presenta dificultades de acceso a capacitación, desarrollo de habilidades y formación en el sistema de educación actual, que se materializa en las instituciones educativas privadas o públicas que prestan sus servicios de formación básica, media y superior. Por un lado, aunque gran parte de la población juvenil en el país se ubica en las principales ciudades que cuentan con gran variedad de oferta institucional de formación, no se puede desconocer que un importante sector de la población juvenil se encuentra en zonas rurales con dificultades de acceso a procesos de formación.

Sumado a lo anterior, el sistema de educación superior público en Colombia ha venido presentando problemas estructurales por la falta de financiación por parte de los últimos gobiernos a nivel nacional, esto no solo dificulta la igualdad de acceso oportunidades para la población juvenil, sino, además, consolida brechas sociales entre los emprendimientos que pueden surgir en contextos rurales o en las principales ciudades. Entre estos retos se puede resaltar, la reducción de la deserción, los compromisos de ampliación de cobertura, disminución de la desigualdad en el acceso entre grupos sociales de diferentes ingresos, elevación de la calidad académica, incremento de las actividades de investigación y mejoramiento del personal docente (Jaramillo, 2010).

Desde otra arista de esta situación, Hoyos y Cabezas (2016) refieren que “el sistema educativo en Colombia se debe enfocar en mejorar las competencias, y en el mercado de trabajo” (p. 12), principalmente debido a que en el país debe existir una interacción e interconexión entre la salida de la Universidad y el inicio de un trabajo (Rojas, 2012). La educación superior también juega un papel fundamental en la formación de acuerdo con las necesidades del mercado laboral, según el estudio reciente de la Asociación de Emprendedores de Colombia (ASEC, 2019), el 56 % de los colombianos aseguraron que las universidades no están formando emprendedores. De este modo se consolida como un reto fundamental para el emprendimiento juvenil, los procesos de formación para el trabajo y motivación al emprendimiento.

Por su parte, Rodríguez (2016) expone que para garantizar la cobertura educativa se debe incrementar el desarrollo de la sociedad, esto cuando refiere que “la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) indica que un año adicional de escolaridad incrementa el PIB per cápita de un país entre 4 y 7 %.” (Rodríguez, 2016, p. 45). El autor complementa su posición indicando que

los elementos fundamentales del desarrollo de cualquier sociedad, definitivamente es la educación. Y lo es más allá de ser una frase de cajón y de campaña política, ya que la educación logra apalancar desarrollo de sociedad a partir de las oportunidades que tiene una persona para poder desarrollar y potencializar sus capacidades. (Rodríguez, 2016, pp. 4-5).

A partir de lo anterior, uno de los retos desde el sector de educación, debe propender por el mejoramiento de la oferta institucional educativa tanto en las ciudades como en las zonas rurales del país, las facilidades para hacer posible la permanencia en el proceso de formación, el mejoramiento en la calidad de la formación de acuerdo con las necesidades e intereses de la población juvenil

y el acceso a procesos de formación tanto desde la parte institucional privada, pero con el apoyo económico del sector público en el marco de la garantía del derecho a la educación a través del fomento e implementación de una política pública de emprendimiento en Colombia.

Inversión en investigación, innovación y ciencia tecnología

En Colombia es fundamental mejorar los rubros de inversión hacia los procesos de investigación y desarrollo tanto desde las instituciones educativas, como desde el sector público y privado. Procesos de investigación e innovación que permitan dar cuenta de nuevas tecnologías, estrategias y necesidades del mercado, cambios en la oferta laboral y tendencias en el emprendimiento juvenil, entre otras. En Colombia, en lo que concierne a investigación, ciencia, tecnología e innovación aún hay rezagos respecto a otros países de la región, según Gómez y Mitchell (2014):

Es un limitante que, históricamente, ha frenado el proceso de modernización y diversificación de la estructura productiva nacional y su oferta exportable. Según cifras del Banco Mundial, tan solo el 4% de las exportaciones de Colombia corresponden a productos altamente intensivos en investigación y desarrollo. En Argentina es 8 %, en Brasil 10 %, en Israel 14 %, en Estados Unidos 18 %, y en Corea del Sur 26 %. (p. 1).

Las sociedades que más invierten en investigación y desarrollo cuentan con mayores fortalezas respecto a su capacidad productiva, lo anterior con el fin de garantizar el acceso a la educación y capacitación, ya que, según Rodríguez (2016), cuando las sociedades se preocupan más por el avance económico, social y educativo, invierten más en investigación y esto redundará en la productividad, competitividad económica y el desarrollo social. De igual modo, esta autora indica que los niveles de desarrollo de los países se relacionan estrechamente con la fortaleza de sus sistemas educativos y de investigación científica y tecnológica.

Por otra parte, la consolidación de estrategias respecto a investigación en ciencia, tecnología e innovación debe contemplar “una institucionalidad pública coordinada y articulada entre sí, y con los demás actores del sistema, incluyendo particularmente las empresas, y universidades y centros de investigación” (Gómez y Mitchell, 2014, p. 1). En segunda instancia, debe contar con recursos tanto del sector público como privado, basado en “exenciones tributarias o capital semilla y de riesgo” (Gómez y Mitchell, 2014, p.1), que permita motivar y financiar inicialmente el emprendimiento juvenil, pues si a la falta de oportunidades que presentan algunos jóvenes en el país para el acceso a la formación se le suma la dificultad de tener capital base para financiar proyectos de emprendimiento, aparecen dificultades que se entrecruzan y consolidan más el panorama actual.

En este sentido, Gómez y Mitchell (2014) refieren que, para el emprendimiento juvenil, es clave contar con “talento humano, incluido el gerencial, crítico para liderar los proyectos de emprendimiento dinámico, innovación y los procesos de generación de conocimiento” (p. 1). Así mismo, resalta la importancia de la investigación en tanto se debe contar con “el desarrollo o transferencia de avances científicos y tecnológicos a través de la investigación teórica o aplicada” (Gómez y Mitchell, 2014, p. 1). De esta manera, es importante que las ideas de bienestar y desarrollo para la sociedad puedan ser traducidas con el propósito de tener mayores oportunidades en un entorno competitivo que facilite la generación de emprendimiento juvenil y la consolidación de empresas.

Lo anterior da cuenta de la importancia de la implementación más próxima de una política pública de emprendimiento juvenil hacia los territorios y sus comunidades de acuerdo con las características y necesidades de cada contexto. El documento CONPES 173 del 2014 estipula los lineamientos para la generación de oportunidades para los jóvenes, además de la formulación, implementación y seguimiento de una estrategia para propiciar una adecuada inserción de los adolescentes y jóvenes en el ámbito socioeconómico. Aun así, esta población tiene restricciones para completar un óptimo

proceso de acumulación de capital humano y social que le permita insertarse en el mercado laboral en condiciones favorables. Se debe continuar con el seguimiento a su implementación desde el entramado institucional, especialmente, sobre los programas y proyectos en oferta vigentes.

Cambio de perspectiva sobre el emprendimiento juvenil en el sector privado

Uno de los retos identificados, a partir de una breve lectura sobre el tema, da cuenta de la importancia de “Aumentar oportunidades de empleo a través de la interconexión entre el Gobierno y la empresa privada” (Hoyos y Cabezas, 2016, p. 13). El emprendimiento juvenil no puede únicamente entenderse en colaboración y apoyo desde la parte privada tanto en acceso a formación y capacitación como en consolidación inicial de cada proyecto de emprendimiento. Debido a lo que se ha mencionado anteriormente, la importancia de contar con apoyo permanente en varios aspectos por parte del Estado colombiano. Siguiendo a Hoyos y Cabezas (2016), las posibilidades de articulación de la población juvenil al sistema económico productivo pasan por la generación de alianzas público-privadas.

Alianzas público – privadas para promover el empleo juvenil que las empresas realicen alianzas con el Gobierno Nacional a fin de realizar estudios prácticos sobre el mercado de trabajo, donde se analicen las profesiones que más se requieren en el mercado laboral, así como las que menos demanda exijan, puesto que se presentan casos donde los jóvenes no encuentran trabajo en las áreas de su especialización u oficio, mientras que otras áreas no encuentran profesionales, debido a que no hay jóvenes estudiando ese tipo de carreras. (Hoyos y Cabezas, 2016, p. 13).

Al respecto, estas alianzas público-privadas pueden contribuir a brindar estabilidad inicial a los proyectos de emprendimiento, pues como se ha mencionado, algunos retos del emprendimiento juvenil se encuentran en la sostenibilidad del proyecto, debido a falta de conocimiento en la parte tributaria y financiación del emprendimiento. Alarcón et al. (2020) refieren que los estudiantes ratifican que la falta de financiamiento es considerada como uno de los problemas más acuciantes a la hora de emprender, evidenciando que identificar las entidades que brindan acompañamiento en financiación y desarrollo no es suficiente en tanto no se sabe específicamente cómo acceder a los programas o adquirir los beneficios, lo que se asume como un obstáculo muy marcado.

Sumado a lo anterior se presentan otras dificultades que impiden la inserción laboral de la población juvenil, lo cual requiere del apoyo gubernamental para poder brindar solución sin generar afectaciones a quienes están culminando su etapa productiva dentro del sector económico. Alarcón et al. (2020) refiere que

El hecho que implica, que existan personas no se jubilen en el tiempo correcto estipulado por la ley, sino que acudan a un retiro forzoso, quita oportunidad a un recién graduado en busca de su primer empleo. La idea es que el Gobierno Nacional, a través de un proyecto serio y eficaz, que fomente en la población adulta beneficios que le permitan salir del mercado laboral, y que la cadena productiva de la empresa se vea en la necesidad de contratar personal joven. (p. 13).

Es propicio tener la comprensión de la baja empleabilidad, el escaso capital, la falta de protección laboral, los bajos salarios y los empleos que no cubren las expectativas y en muchos casos no satisfacen siquiera las necesidades básicas de las familias y, en este caso, las de los jóvenes que no solo transitan por una edad acompañada de un sinnúmero de exigencias por encontrarse en la denominada etapa productiva de la vida, sino por todo el contexto social y político de Colombia que, en muchos casos, no constituye una oportunidad, sino una problemática. En este sentido, cobran relevancia la postura de Assusa y Brandán (2014) refiriendo propiamente aspectos de Argentina, pero que también reflejan la realidad colombiana, precisa que la empleabilidad es de carácter privilegiado que da lugar servicios e instancias bajo la lógica de la “rutinización y disciplinamiento” subjetivando las esferas del trabajo desde la tradición que lo sitúa en relación con el “valor del esfuerzo” y que lo legitima como un campo de producción eficaz para las políticas públicas.

El emprendimiento juvenil, entonces, no puede limitarse únicamente al sector del empresariado privado, pues el alcance debe ampliarse e incluso proyectarse desde el ejercicio de las políticas públicas que se deben fomentar por parte del Estado colombiano, considerando que su impacto social puede ser ponderado y, por ende, se pueden expandir los resultados positivos del mismo en mayor número de comunidades. Del mismo modo, es menester comprender y caracterizar las cualidades de emprendimiento en los jóvenes, se debe considerar que esto varía de uno a otro, no obstante, estas destrezas pueden aprenderse y, para tal fin, es necesario involucrar diversos actores que permitan incorporar no solo un concepto de emprendimiento, sino todos los necesarios para adherir el perfil emprendedor.

Conclusiones

Teniendo en cuenta que la tendencia en producción de documentos a nivel Colombia, está enmarcada en el perfil de los emprendedores y la formación en emprendimiento desde instituciones educativas, es fundamental promover la investigación desde diversas perspectivas que comprendan el emprendimiento desde la complejidad social del país, lo cual implica realizar un análisis crítico y profundo a nivel político, económico y social.

Se hace necesario revisar nuevas alternativas que incrementen el emprendimiento en Colombia de forma efectiva, para que este genere empleabilidad y realmente logre mitigar las precarias condiciones laborales a las que muchos ciudadanos hacen frente actualmente. Resulta importante hacer una articulación entre los jóvenes del país, las instituciones educativas, el Estado, el sector productivo y la sociedad.

Para el desarrollo de procesos de emprendimiento, cobra relevancia el fortalecimiento de los incentivos financieros y acceso a recursos económicos que tienen los jóvenes del país para iniciar sus proyectos y sostenerse en el mercado. Además, el Estado como garante de derechos debe aumentar la cobertura laboral y las posibilidades de creación de empresas en el país.

Llaman la atención las características y el perfil que debe tener un emprendedor para que pueda consolidar sus iniciativas de cara a los factores externos que intervengan. Así, el emprendimiento, debe enmarcarse desde la perspectiva de desarrollo humano y el aseguramiento de las potencialidades y capacidades de los y las jóvenes, articulando los procesos individuales y colectivos con la Política Nacional de Emprendimiento en Colombia y de manera transversal con los componentes de formación, para ampliar los conocimientos y puestas en escena de habilidades, capacidades, competencias y cultura de emprendimiento, como el uso efectivo de mecanismos de financiación, redes de comercialización desarrollo tecnológico, innovación e inclusión y apoyo institucional a los emprendimientos de la población joven de Colombia.

Una de las principales tendencias de los contenidos de la producción académica en relación con el emprendimiento juvenil, se caracteriza por identificar las motivaciones que conducen a los jóvenes a emprender, evidenciando que estas surgen en primera instancia por el deseo de tener una mejor calidad de vida en un país con escasas oportunidades y altos niveles de exigencia para la empleabilidad, donde se deben generar estrategias para la supervivencia, la autonomía, la independencia económica, la retribución justa, la consecución de un patrimonio personal y familiar, en muchos casos para lograr la autorrealización personal. Para otros jóvenes, juega un papel importante el desarrollo de capacidades, habilidades, la toma de decisiones, la inmersión en nuevas tecnologías, el ampliar los conocimientos, convertirse en empresarios, poner en práctica sus ideales, contribuir a la sociedad a partir de un proceso de mejora continua.

Entre los obstáculos que se presentan y que, de una u otra manera, pueden ser también motivadores para emprender, está la falta de proyección social y económica, la dificultad para conseguir un trabajo, la falta de oportunidades, falta de sueldo asegurado, de capital inicial, de experiencia. Sumado a esto la frustración, el temor a fracasar, la dificultad para asumir riesgos, los imperantes sistemas de seguridad social, fiscales y jurídicos que desconocen, entre otras.

Es preciso, ratificar que los principales desafíos del emprendimiento juvenil en Colombia, se enmarcan en la superación de las diferentes barreras de acceso a la capacitación, formación y desarrollo de habilidades. Así como la escasa inversión en investigación y cambio de perspectiva del sector privado frente al emprendimiento. En tanto la tendencia en la producción académica se enmarca en el perfilamiento psicosocial de las personas emprendedoras y ratifica el papel de la formación para la contribución al emprendimiento en el país.

Recomendaciones

Es importante reconocer los esfuerzos que se han realizado en investigaciones relacionadas con el emprendimiento y específicamente en Colombia. Si bien es cierto que las motivaciones y los obstáculos que se presentan a la hora de emprender son una fuerte tendencia en los contenidos identificados, se hace necesario propender por investigaciones que permitan caracterizar a los jóvenes emprendedores en términos de género, edad, lugar de origen, nivel académico, situación económica al momento de emprender, sector en el que se genera el emprendimiento, entre otras. Cobra relevancia la sistematización de experiencias que evidencien los procesos, los desafíos y los resultados de los emprendimientos no solo desde los jóvenes sino también desde otros grupos etarios.

Referencias

- Armstrong, S. J., & Hird, A. (2009). Cognitive Style and Entrepreneurial Drive of New and Mature Business Owner-Managers. *Journal of Business and Psychology*, 24(4), 419-430. <https://doi.org/10.1007/s10869-009-9114-4>
- Asociación Emprendedores de Colombia [ASEC]. (2019). *Emprendimiento e innovación en Colombia*.
- Assusa, G. y Brandán Zehnder, M. G. (2014). “Salvar a la generación perdida”: gubernamentalidad, empleabilidad y cultura del trabajo. El caso de un programa de empleo para jóvenes en Argentina. *Revista de Sociología e Política*, 22(49), 157-174. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782014000100009>
- Bandura, A. (1999). *Auto-Eficacia: Cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual*. Deslée De Brouwer: España.
- Bargsted A., Mariana. (2013). El emprendimiento social desde una mirada psicosocial. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 13(25), 121-132. Retrieved June 09, 2022, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-89532013000200009&lng=en&tln=es.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Benavides Pupiales, L y Ibarra Jaramillo, F. (2018). *Estudio de las intenciones emprendedoras de los estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño sede Pasto, fundamentado en la teoría del comportamiento planeado*. Universidad del Valle.
- Bendassolli, P. F., Borges-Andrade, J. E., & Gondim, S. M. G. (2016). Self-Control, Self-Management and Entrepreneurship in Brazilian Creative Industries. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 26(63), 25-33. <https://doi.org/10.1590/1982-43272663201604>
- Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Cantillon, R. (1755). *Essai sur la Nature du Commerce en Général*. MacMillan.

- Castro, I., Galán, J. L. y Bravo, S. (2014). Entrepreneurship and Social Capital: Evidence from a Colombian Business Incubator. *Innovar*, 24(1), 91-100. <http://dx.doi.org/10.15446/innovar.v24n1spe.47554>
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Camacho, D. (2007). Hacia un modelo de emprendimiento universitario. *Apuntes del CENES*, 27(43), 275-292
- CEPAL. (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES] 4011 (2020). Política Nacional de Emprendimiento. <https://bit.ly/3p0E0r1>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES] 173 (2014). Lineamientos para la generación de oportunidades para los jóvenes. <https://bit.ly/3uWW3SV>
- Cottiz, N. y Díaz, J. (2018). Caracterización de los perfiles y habilidades del joven universitario de Cartagena hacia el emprendimiento. *Teknos Revista Científica*, 18(1), 89-100. <https://doi.org/10.25044/25392190.938>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021). Estadísticas información mercado laboral de la juventud. <https://bit.ly/36pBe8t>
- Du Gay, P. (2000). Enterprise and its Futures: A Response to Fournier and Grey. *Organization*, 7(1), 165-183.
- Druker, P. (1995), *The future of industrial man*, Nueva Jersey, Transaction Publishers
- Estrada, J. (2006). Orden neoliberal y reformas estructurales en la década de 1990. Un balance desde la experiencia colombiana. *Ciencia política*, 1(1), 141-178.
- European, C. (2014). *The missing entrepreneurs: Policies for inclusive entrepreneurship in Europe*. Paris: OECD Publishing.
- Forsström-Tuominen, H., Jussila, I. y Kolhinen, J. (2014). Business School Students' Social Construction of Entrepreneurship: Claiming Space for Collective Entrepreneurship Discourses. *Scandinavian Journal of Management*, 31(1), 102-120. <https://doi.org/10.1016/j.scaman.2014.08.001>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, G., Rada, J. y Torrenegra, A. (2016). Medición de variables psicológicas, económicas y sociales para identificar factores ocultos de los emprendedores en Barranquilla. *Económicas CUC*, 37(1), 177-202. <http://dx.doi.org/10.17981/econcu.37.1.2016.08>
- GEM (2007) Global Entrepreneurship Monitor. Informe investigativo sobre emprendimiento a nivel nacional.
- Gómez, B. M., Baquero, J. L. y Álvarez, B. E. (2019). Emprendimiento y desarrollo humano: una mirada desde los jóvenes. *Revista Aletheia*, 11(2), 127-152.
- Gómez, H. J. y Mitchell, D. (2014). Innovación y emprendimiento en Colombia-Balance, perspectivas y recomendaciones de política: 2014-2018. <https://bit.ly/3BzVhMW>
- Gnyawali, D. y Fogel, D. (1994). Environments for Entrepreneurship Development: Key Dimensions and Research Implications. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 43-62.
- Hoyos, S. y Cabezas, F. (2016). *Análisis de política de empleo y emprendimiento juvenil en un escenario de posconflicto*. Universidad Sergio Arboleda.
- Jaramillo, A. (2010). El financiamiento de la educación superior en Colombia: retos y tensiones. <https://bit.ly/3LLORAN>
- Kantis, H., Ishida M., & Komori, M. (2002). Entrepreneurship in emerging economies: The creation and development of new firms in Latin America and East Asia. Washing
- Kautonen, T., Hatak, I., Kibler, E., & Wainwright, T. (2015). Emergence of entrepreneurial behaviour: The role of age-based self-image. *Journal of Economic Psychology*, 50, 41-51. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2015.07.004>

- Kyndt, E., & Baert, H. (2015). Entrepreneurial competences: Assessment and predictive value for entrepreneurship. *Journal of Vocational Behavior*, 90, 13-25. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2015.07.002>
- Larraín, J. (2016). *Identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). Capítulo 9: La fábrica del sujeto neoliberal. In *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (pp. 323-381). Barcelona: Gedisa.
- Ley 1014 de 2006. Diario Oficial No. 46.164, Bogotá, Colombia, 27 de enero de 2006.
- Lejarriaga, G., Bel, P. y Martín, S. (2013). El emprendimiento colectivo como salida laboral de los jóvenes: Análisis del caso de las empresas de trabajo asociado. *Revista de Estudios Cooperativos*, 112, 36-65.
- Maca, D. y Rentería, E. (2020). Una mirada al emprendimiento a partir de una revisión de la literatura. *Psicología desde el Caribe*, 37(1), 107-136.
- Maca, D. (2021). Emprendimiento, subjetividad y gubernamentalidad: el emprendedor como empresario de sí en la Política Pública y los espacios de formación. *Revista Brasileira de Estudos Organizacionais*, 8(1), 163-195. <https://doi.org/10.21583/2447-4851.rbeo.2021.v7n1.437>
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2009). *Política Nacional de Emprendimiento*. Colombia.
- Montes, J. (2016). Emprendimiento juvenil en Colombia. <https://bit.ly/33vWYOK>
- Morales, A. y Ariza, J. (2013). Valores, actitudes y motivaciones en la juventud ante el emprendimiento individual y colectivo. *Revista de Estudios Cooperativos*, 112, 11-35.
- Muñiz, J., Suárez, J., Pedrosa, I., Fonseca, E. y García, E. (2014). Enterprising Personality Profile in Youth: Components and Assessment. *Psicothema*, 26(4), 545-553. <https://doi.org/10.7334/psicothema2014.182>
- Orrego, C. La Dimensión Humana del emprendimiento. *Revista Ciencias Estratégicas*, vol. 16, núm. 20, julio-diciembre, 2008, pp. 225-235 Universidad Pontificia Bolivariana Medellín, Colombia
- Parra, L. D. y Argote, M. L. (2015). Una mirada a las empresas de los estudiantes y egresados: el caso de la Universidad EAN. *Estudios Gerenciales*, 31(134), 122-134. <https://doi.org/10.1016/j.estger.2014.06.008>
- Pazos, D. R., López, S. F., González, L. A. O. y Sandiás, A. R. (2008). La creación de empresas en el ámbito universitario: una aplicación de la teoría de los recursos. *Cuadernos de Gestión*, 8(2), 11-28
- Pereira, F. (2007). La evolución del espíritu empresarial como campo del conocimiento. Hacia una visión sistémica y humanista. *Cuadernos de Administración*, 20(34), 11-37.
- Porras, J. A. (2015). Aproximación al estado de la formación en emprendimiento en instituciones de educación terciaria en Bogotá, D.C. *Criterio Libre*, 13(23), 201-213.
- Rivera, R. (2019) Particularidades Del Espiritu Emprendedor En Los Jovenes De La Ciudad De Tarija Issn Online 2521-2737|REV.INV.&NEG.|V.12|Nº 20|AÑO 2019 113-125 Investigación&Negocios http://www.scielo.org.bo/pdf/riyn/v12n20/v12n20_a10.pdf
- Rojas, J. E. (2012). Prácticas, ambientes y saberes: políticas de TIC en el contexto de la educación superior colombiana. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 12(23), 169-190.
- Rose, N. (1996). Governing "advanced" liberal democracies. In A. Barry, T. Osborne, & N. Rose (Eds.), *Foucault and political reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*. London: University College London (UCL) Press.
- Rodríguez, A. M. (2016) La importancia del emprendimiento en la educación media en Colombia. [Trabajo de grado, Universidad Militar Nueva Granada]. <https://bit.ly/3uXxPI3>
- Saco de Larriva, F. y Rodríguez, P. (2013). *Estudio sobre el perfil emprendedor en el alumnado universitario de Córdoba*. Consejo Social de la Universidad de Córdoba.
- Sánchez, J. y Gutiérrez, A. (2011). Entrepreneurship research in Spain: Developments and distinctiveness. *Psicothema*, 23(3), 458-463.

- Solarte, C.M.; Solarte, M.L. y Arcos, C. (2015). “Motivaciones que impulsan al cambio de trayectoria vital en los emprendedores (Pasto, Colombia, 2012-2013)”, en *Sotaventomba*, n.º 25, pp. 48-55. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/01233734.n25.06>
- Stephan, U., Hart, M. y Drews, C-C. (2015). *Understanding Motivations for Entrepreneurship: A Review of Recent Research Evidence*. Enterprise Research Centre. <https://bit.ly/3sR3yYL>
- Suárez, F. (2017). Fomento del emprendimiento a través de actividades académicas e investigativas. *Tendencias*, 18(2), 183-196. <https://doi.org/10.22267/rtend.171802.84>
- Tarapuez, E., Guzmán, B. y Parra, R. (2018). Factores que determinan la intención emprendedora en América Latina. *Revista Suma de Negocios*, 9(19), 56-67. <http://dx.doi.org/10.14349/sumneg/2018.V9.N19.A7>
- Timmons, J. A. (1989). *La mentalidad empresarial*. Suramericana.
- Thunman, E. (2015). Managing stress: A matter of proactivity or trust? A thematic study of female- and male-dominated wedish work settings. *Qualitative Research in Organizations and Management*, 10(2), 134-152.
- Valencia Agudelo, Germán Darío. (2012). Autoempleo Y Emprendimiento. Una Hipótesis De Trabajo Para Explicar Una De Las Extrategias Adoptadas Por Los Gobiernos Para Hacer Frente Al Progreso Del Mercado. *Semestre Económico*, 15(32), 103-128. Retrieved June 09, 2022, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-63462012000200005&lng=en&tlng=es.
- Villalba, E.F. y Ortega, R. J. (2021). El perfil emprendedor en Paraguay, análisis de la población juvenil. *Suma de negocios*, 12(26), 31-40. <http://doi.org/10.14349/sumneg/2021.V12.N26.A4>